Mistral y las paremias

PILAR BLANCO GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid

Antes de comenzar, es mi deseo agradecer a los organizadores del *Congreso* y, de una manera especial, a Julia Sevilla, la verdadera alma de este *Congreso*, la posibilidad que nos brindan de poder estar hoy aquí con un tema tan específico como es la Paremiología. También quiero decir que el tema de mi ponencia no es casual: se debe al homenaje que se rinde a Pedro Peira, Profesor de la Universidad Complutense y al que conocí, en otro homenaje, gracias a la figura de Frédéric Mistral. El presente estudio es mi homenaje personal al gran conocedor de Mistral que fue Pedro Peira.

Seguir la trayectoria de Mistral desde su nacimiento hasta su muerte es seguir la trayectoria del renacimiento de la lengua de los trovadores, esto es de la lengua provenzal. No nos fijaremos aquí en su faceta de escritor —cuyo mérito nadie se atrevería a negar, aunque el silencio oficial le postergue al olvido—, sino en tanto que defensor orgulloso de su lengua, de una lengua que siempre estará presente porque sus raíces estaban y están en el pueblo, y el pueblo no olvida a los suyos. Al pretender hacer renacer una lengua, su lengua, Mistral va a utilizar las paremias, que él denominará genéricamente *prouvèrbi*, de diversas maneras: como *formación*, recogiendo hechos históricos que dan lugar a algunos refranes; como *atracción*, para que el pueblo se acerque a la finalidad que él quiere conseguir; como *didáctica* (este va a ser el punto central de toda su obra y también del uso de las paremias); como *conservación*, de una cultura que ha permanecido a través de los siglos; como forma *humorística*.

Cuando Mistral, ayudado por sus amigos, se propone hacer renacer su lengua y crea el *Félibrige*, movimiento literario y nunca político, su primera meta fue escribir obras que el pueblo fuera capaz de leer; pero sabe que ese pueblo ha sido castigado duramente por hablar la lengua que el quiere aupar y, aunque muchos desean lo mismo que Mistral, sólo siete se ponen a la cabeza de este movimiento y se comprometen a realizarlo mediante sus escritos.

Uno de los compromisos de los siete es la creación de una revista que llegue a aquellos rincones donde la lengua se ha refugiado: los pueblos y, dentro de los pueblos, a los hombres, pues las mujeres, en gran medida, han abandonado esa lengua. Esa revista que todavía hoy se sigue editando se llama *Armana Prouvençau* y se hace *adouba e publica de la man di Felibre*. Hecha y publicada de la mano de los Felibres desde su portada, consiste en: *marco li luno, lis esclusi, li festo, li voto, le fiero e li prouverbi de chasque jour dous mes* [Señala las lunas, es decir las fases de la Luna, los eclipses, las fiestas, las fiestas patronales, las ferias y los *proverbios* de cada día del mes], y se publica tanto para Provenza como para todo el Condado.

Nos hemos fijado en uno de los primeros ejemplares, el del año 1855. Cada mes ocupa una página, por tanto las doce primeras páginas se corresponden con lo que anuncian en la portada.

Cada página está dividida en tres columnas: la primera corresponde a los días del mes, de la semana y a sus respectivos santos; la segunda está dedicada a las ferias, las fiestas patronales y

demás fiestas. A veces esta segunda columna se comparte con la tercera que está dedicada a los *prouvèrbi* y al frente de cada mes aparece también el signo del zodiaco correspondiente.

Antes de continuar, cabe advertir que siempre, o casi siempre, se habla de *proverbes* o de *dictons*; nosotros aludiremos a «refranes, paremias y locuciones».

Pero volviendo al punto de partida, a la *Armana*, destacamos que estas tres columnas son tres elementos que pueden atraer a un público perteneciente al sector agrario. En esta revista y antes de empezar con el calendario, hay una página que recuerda a todos los provenzales datos o hechos que fueron importantes para la región y que ningún provenzal debe olvidar. Lo primero que aparece es la fundación de Marsella por los Focenses, allá por el año 600 a.JC. También viene recogido un hecho del parlamento de la ciudad de Aix acaecido en 1545. Dicho parlamento mandó quemar Cabrières y Merindol con todos sus habitantes bajo el reinado de Francisco I y ese hecho histórico dio lugar al nacimiento de un refrán provenzal: *Tres gran flèu pèr la Durenço./ Lou Mistrau, lou Parlamen e la Durenço* [Mistral, parlamento y Durenza/ son los tres azotes de la Provenza].

El final de la página recuerda —esto ya no sé si es un refrán o no, porque refrán y estribillo, a veces se identifican— los días de los meses: *Trento jour an Setèmbre,/ Abrèu, Jun e Nouvèmbre./ De vint-e-vue n'i'a qu'un,/ lis autre soun de trento un* («Treinta días trae noviembre/ con abril, junio y septiembre,/ los demás treinta y uno/ menos febrerillo el corto/ que sus días son veintiocho»).

El primer refrán que encontramos es el siguiente: *Janvié fai lou pecat/ E Mars es acusa* («Enero comete el pecado y marzo es el acusado»). *Janvier de plueio chiche/ Fai lou païsan riche* («Lluvias de enero, llenan cuba, tinaja y granero». «Las lluvias de enero, ponen alegre al cosechero». «Agua de enero, cada gota vale un dinero»). Como vemos el refranero español es rico en afirmar lo que nos dice el provenzal.

No podía faltar la alusión a los santos y enero tiene a San Vicente que es muy celebrado en el refranero, lo mismo que San Lorenzo, y Mistral lo recoge: *A S. Vicèn, gros frès; a S. Laurèn gros caud,/ l'une e l'autre douron pau* («San Vicente, friura; San Lorenzo, calura; uno y otro poco dura»). En el mes de febrero destacamos dos refranes: *Se febré noun febrejo,/ Touti li mes de l'an aurejo* («Cuando marzo mayea, mayo marcea»). *Febré es lou plus court/ E lou pièje de tout* [Febrero el más corto y de todos el peor].

El mes de marzo tiene tan mala fama, que conociendo el refranero y sabiendo que casi siempre existe un contrario, no es de extrañar encontrar un refrán como este: *Quauco fes lou mes de Mars es amar* [Alguna vez el mes de marzo, significa amar]. Otro de los refranes que recogemos es el correspondiente a los meses de marzo y abril: *Mars aurous,/ Abrèu pluious/ Fan ana lou bouié jouious* [Marzo airoso, abril lluvioso hacen andar al boyero gozoso]. Este refrán no se corresponde exactamente con el nuestro, pero sí hemos oído uno parecido que dice: «Marzo airoso, abril lluvioso hacen al jornalero gozoso».

Y como final de esta primera parte vamos a mencionar el último refrán que aparece en el calendario: *Annado nevouso,/ annado aboundouso* («Año de nieves, año de bienes»).

Si hemos dicho que la *Armana* va dedicada a los agricultores, no debe extrañarnos que, el tema más tratado en la revista —aunque no el único— sean los refranes dedicados al tiempo o al tiempo que va a hacer. Cuando en la revista empiezan a aparecer artículos, siempre cortos, algunos cuentos conocidos o poemas creados para la ocasión, al final de muchos de ellos aparece alguna paremia o algún dicho. Por ejemplo: *Lou lie dur fai la taio drecho* («Cama dura, cuerpo derecho»); *Causigues pas à la candèlo/ Ni li femo, ni li telo* («A la luz de una vela,/ no escojas, ni la mujer, ni la tela»); *Or vin, ami e servitour/ Lou pu vièi es lou meiour* («Amigo viejo, tocino y vino añejo»); *Fiho pau visto,/ fiho requisto* («El buen paño en el arca se vende»). Recuerdo que este refrán nos lo decía mi abuela cuando queríamos salir a ver el baile de los mayores, que no a bailar, porque había que guardarse para cuando llegara el buen tiempo y, desde luego, no se refería a la primavera; nuestra abuela siempre añadía: «¡Cuidado con el número uno, que detrás del uno siempre viene el dos!». Y reconozco que esto último, tanto a mi prima como a mí, nos traía muy intrigadas, pero nunca nos aclaró la duda. Lo que sí estaba claro es que mi abuela conocía el refrán «Mujer en ventana, o puta o enamorada». Si nos fijamos en esta última parte nos daremos cuenta de que son consejos que Mistral va dando a las personas a las que se dirige o cree dirigirse. No debemos perder de vista que

la obra del Felibrige, en general, y la de Mistral, en particular, es una obra didáctica, o casi siempre tiene este fin; es evidente que a veces su finalidad es totalmente jocosa, sobre todo cuando los empleaban en sus reuniones alegres y farandulescas. Pero el empleo de los refranes en la obra de Mistral no termina aquí, no ha hecho más que empezar.

La primera obra que Mistral escribe es *Mirèio*, cuando tiene 21 años; ha terminado sus estudios de derecho por mandato paterno y ahora quiere dedicarse a lo que siempre, desde niño, tuvo en mente: hacer renacer la lengua de sus mayores.

Mirèio es una obra sencilla, clara y profunda. En ella se plantea a través del amor de dos jóvenes de diferente condición, un problema social. Los dos protagonistas son jóvenes, Vincent de dieciséis años y Mirèio de quince. No es muy usual que los jóvenes conozcan la sabiduría popular que es mas propia de personas mayores. Pero Vincent ha recorrido mucho, ha viajado con su padre para arreglar los cestos rotos de los demás; esa es su profesión: la de cestero.

Cuando Vicent cuenta a Mirèio las historias que conoce, le habla de la alegría de los corredores al ganar una carrera y de la pena que sienten al perder, pues están acostumbrados a ganar siempre, y se lo dice con un refrán: *Vuei lou plesi/ deman la reno* (*Mirèio*, p. 43) [Hoy reirás/ mañana llorarás].

Cuando se encuentran los dos jóvenes es la época de la recolección de las hojas de morera para alimentar a los gusanos y se ponen a coger juntos hojas; apuestan quién coge más, pero se han tocado las manos y ese toque les hace estremecer, posiblemente desearían darse un beso, pero *Chasco poutoun/ porto un enfantoun* («Abrazos y besos no hacen chiquillos, pero tocan a vísperas»). La alegría de la charla se interrumpe ¿Por qué?: *Perd lou moucèu fedo que bramo* (p. 60) («Oveja que bala bocado pierde»). Más adelante, cuando hallan un nido con los pajaritos dentro, es Mirèio quien le pregunta a Vincent si no ha oído nunca *Quand, dous, trouvas un nis au bout d'un amourié/ o de tout aubre que lou semble/ passo pas l'an que noun ensemble/ la Santo Glèiso vous assèmble* (p. 64) [Cuando dos encuentran un nido en una morera o en otro árbol semejante, no pasa un año sin que juntos por la Iglesia se unan]. Y Mirèio añade que su padre le dice que el refrán siempre se cumple. «Sí —contesta Vicent—, pero hay que añadir que esta esperanza se desvanece si antes de estar en la jaula las crías se escapan». Mirèio no quiere que se le escape el pájaro y por eso dice: «date prisa, que no se escapen». No tienen jaula y el único lugar idóneo es el escote del vestido de Mirèio; sin embargo, no han contado con que los pajarillos arañan, pican y hacen daño. Ante el dolor de Mirèio, las crías se escapan. Es la premonición del final de la obra. Los padres de Mirèio no quieren ver a su hija casada con un don nadie. Puede tener pretendientes mucho más ricos que Vincent, Mirèio los rechazará, mas hay uno —Ourrias— que es más terco que los demás y no le convencen las razones de Mirèio; por eso, ella le dice: *Jouvent, quan eilalin s'esmarro/ Dison que bèu uno aigo amaro,/ E que lou soulèu i'usclo la caro* (p. 158), lo que podría equivaler a nuestro refrán: «Quien a lejanas tierras va a casar o va engañado o va a engañar». Pero Ourrias es hombre mayor y no le achican los refranes, por lo que no es extraño que conteste con otro: *Bello, entre capelan e fiho,/ Non podan saupre la patrio/ Ounte anaran manja soun pan un jour* (p. 158) [Amiga, entre capellán y chiquilla/ no se puede saber la patria/ donde irán a comer su pan un día]. Y Mirèio le contesta: «¡Con tal de que lo coma con el que quiero!».

La pobreza de Vincent va a ser un inconveniente a estos amores, el padre de Vincent lo sabe; pero, cuando ve a su hijo llorar y desesperarse por ese amor y a pesar de que lo cree imposible, quiere ayudarle porque: *Enfant pichot, pichoto peno;/ grand, grand peno* (p. 262) [Hijo pequeño, pena pequeña/ hijo mayor, pena mayor] («El que tiene hijos y ovejas/ nunca le faltan quejas») y, además, porque piensa que: *Lis un cueion touto la frucho/ E d'autre an que la raco eisucho* (p. 258) [Unos cogen toda la fruta/ otros los racimos secos].

En el diálogo entre el padre de Vincent y el de Mirèio aparece también la alusión a la riqueza: *Richesso crèis, pauriho founde* (p. 278) («Dinero llama a dinero»; «Al rico le viene más riqueza, y al pobre, más pobreza»; «Riqueza descompensada, unos mucho y otros nada»).

El padre de Vincent espera que el padre de Mirèio le ayude, porque han sido amigos, pero en modo alguno espera la respuesta que le va dar: *Quand l'ase bramo,/ I'anès dounc plus traire de ramo:/ Arrapas un barroun, e'm'acò'nsucas-lou* (p. 280) [Cuando el burro rebuzne/ no vayas a echarle ramas/ coge una gorda y dále] («La letra con sangre entra»). Maître Ambroise no está muy

convencido, piensa y dice que: *Troupèu que meno soun guardaire/ Tard o tèms crucira dins la gorgo dóu loup* (p. 280) [Rebaño que conduce a su pastor/ tarde o temprano terminará en la boca del lobo].

No son muchos más los refranes que aparecen en esta obra, pero todavía queda alguno en boca de Mirèio. Cuando siguiendo los consejos de Vicent se encamina hacia las Santas, su encuentro con los segadores y el recuerdo de otro refrán será el presagio de las lágrimas que todos van a derramar: *S'acò's verai que plòu o nèvo/ Quand rouginas, lou jour se levo*,...(p. 344) («Llueve o nieve, cuando enrojece, el día amanece»). El último que aparece es agridulce y se lo dice en su diálogo con las Santas: *L'arange, tan dous à la tasto/ A la longo dóu tèms vendra coume de fèu* (p. 388) [La naranja tan suave al tacto/ a la larga se convertirá en hiel].

Otra de las obras de Mistral es *Nerto*. La historia es sencilla: una joven vendida por su padre; en una apuesta de juego, al diablo, tiene que salvarse ayudando al Papa y ayudada por él, que es Benedicto XIII, el papa cismático, conocido con el sobrenombre de Papa Luna. Hija de un Barón, por su cuna, está destinada a algún noble caballero, pero como aparece en el prólogo de la obra: *Naisse, trachi, pièi toumba flour,/ e pièi mouri dins la malour* [Nacer, crecer, florecer,/ y luego morir en el dolor]. Ese es el destino de la pobre Nerto.

El dolor va a estar presente en toda la obra a pesar de que: *Plago d'argent es pas mourtalo* [Herida de dinero no es mortal]. Y Nerto que se ha estado guardando siempre siguiendo los consejos de su tía Sibila, se ha convertido en una: *Fiho pau visto/ fiho requisto* («La tela de buen paño en el arca se vende»).

Nadie la conoce, pero todos los jóvenes del lugar han oído hablar de ella. Más jocosamente nos atreveríamos a dar esta otra variante: «No te asomes a la ventana, no me seas ventanera, que la cuba de buen vino no necesita bandera». Esto no está recogido en el *Breviàri d'amor* que la tía Sibila aconsejaba leer a Nerto, los consejos de su padre no los podía recibir, siempre estaba fuera de casa porque: *L'ome de pas fai soun mestié/ E viéu en guerro l'ome noble* [El hombre de paz hace su oficio/ y vive en guerra el hombre noble]; disculpa poco noble para justificar la falta de cariño y de caricias de un padre hacia una hija que carece de madre.

Cuando Nerto va a liberar al Papa sitiado en Aviñón, se encuentra con un caballero poco recomendable por sus andanzas, pero para la pobre Nerto es una delicia oírlo y sentirlo cerca. Y cuando Mistral habla de Rodrigo y de sus correrías por Aviñón detrás de las jovencitas dice: *n'i a proun un pau* («No hay humo sin fuego») o, lo que es lo mismo, «Por el humo se sabe donde está el fuego»; refrán que alude al hecho de que los ojos de Rodrigo quemaban. Pero a Rodrigo le pasa lo que a las almendras, que por florecer demasiado pronto se engañan: *L'amelié pèr flouri trop lèu, s'engano*. Estas palabras son pronunciadas por Nerto cuando Rodrigo se presta a ser su caballero durante las bodas de Doña Yolanda de Aragón y continúa: «mañana estaré en el convento». La obra no se presta mucho al refrán aunque sí a numerosísimas reflexiones donde se esconden algunas frases proverbiales.

Calendau es otra de las obras de Mistral, con la que quiere recordar la grandeza de Provenza en la época medieval; sobre todo se muestra orgulloso de todos y cada uno de los rincones de su tierra por eso no es nada extraño que el primer refrán que aparece sea: *Tau qu'a vist Paris/ se noun a vist Cassis, póu dire: N'ai rèn vist* [Quien ha visto París/ si no ha visto Casis, puede decir que no ha visto nada]. Esta traducción literal, aclaratoria, nos sirve para entender, pero el verdadero equivalente español sería: «Quien no ha visto Sevilla, no ha visto maravilla».

En la obra hay refranes: *Lou jardinié vanto si porri* [A cada pajarillo le suena bien su cantarcillo] («A cada pajarillo agrada su nidillo»), pero también hay otro tipo de paremias: *Siegues umble emé l'umble e mai fièr que li fièr* [Sé humilde con los humildes y orgulloso con los orgullosos]y locuciones: *Messiés, penchinen pas la cato* [Señores, no nos divertamos con tonterías].

¿Cómo es el amor? Es algo muy grande, es humano, es divino. *L'amour es la ribiero d'Asso/ Noun la couneis que quan la passo*. Asso es un afluente del río Durenza, que a su vez es afluente del Ródano y parece ser que es muy difícil de cruzar; de ahí el equivalente español: «No conoce el amor quien no lo ha probado». Al ser el protagonista de la obra un sencillo pescador de anchoas, no

es extraño encontrarnos con refranes empleados en los pueblos pesqueros. Para hacer renacer una lengua hay que buscarla en los lugares donde se ha ocultado durante tantos años, por eso no es raro que la obra cite la manera de hablar e incluso de actuar de los pescadores. Así, cuando en sus quehaceres encuentran dificultades, dicen: *...i'a d'augo à la rèt* (p. 178) [Hay algas en la red], locución acuñada también fuera de este medio.

En las conversaciones de los pescadores, así como en la de los cazadores, es frecuente echarse una flor y decir saber dónde hay... Mistral lo recoge también: *Vai, sabe mounte Jano amago...*(p. 190) [Conozco el escondite de Jano], que viene a ser afirmar «sé donde hay dinero, conozco donde hay un banco de atún», etc. Efectivamente lo que encuentran les hace exclamar: *..eiço n'es pas de figo de bourjassoto* (p. 204) [no es cosa de poca importancia].

No todo es alegría para el pescador, más bien lo contrario y, aunque «Las penas con pan son menos», a veces no hay una verdadera compensación cuando la tempestad se desata en el mar y es como un árbol cuyas ramas se han roto. De esa imagen queda un refrán: *La calanco de Pourmiéu - perdeguè lou paire émé lou fièu.* La *calanco* es la pendiente que existe en las montañas, que está desprovista de árboles y el lugar donde los madereros de los Alpes hacen rodar los troncos o las maderas; también es una cala situada entre dos rocas puntiagudas en el litoral provenzal y al que llaman *petit port*; pero para los pescadores no tiene el sentido de calma sino el de peligro, porque ellos dicen que: *Quau navigo dins lou port/ noun a pas pòu de la mort* (*Lou Tresor dóu Felibrige*, p. 602) [Quien navega por el puerto/ no tiene miedo a la muerte].

No siempre Mistral inserta el refrán entero en sus obras, a veces una alusión es suficiente y otras la rima le obliga a permitirse algún cambio, cambio que siempre suele señalar de alguna manera: *Mas quand lou bos noun se retourno/ Fau pas que siègue de Libourno* (p. 332) [Cuando la madera no se endereza/ seguro que no es de Libourno]. El refrán verdadero es el siguiente: *Acó's de bos de Libourno/ Quand a pica, se retourno.*

En el canto VIII, ***li coumpagnoun*** Mistral habla de la solidaridad, el mundo hay que hacerlo entre todos o, mejor dicho, el mundo está hecho de buenos y de malos; por eso, afirma: *Fai de tòuti, pèr faire un mounde... e la meissoun* (p. 332); se trata de una alusión clara y directa al verdadero refrán *De puto o de larroun/ fau faire la meissoun.* Hemos intentado buscar el equivalente en español y no lo hemos encontrado; pero sí nos hemos topado con la pareja de putas y ladrones: «Las ocasiones hacen putas y ladrones»; «A putas y ladrones nunca faltan devociones»; «Quien no tenga en su familia puta, ladrón o pobre que ponga aquí su nombre».

En ***Lou Rose*** Mistral no hace gala de refranes, quizá porque la obra no se presta a ello sino más bien a lamentaciones. Si *Calendau* nos situaba en un mundo montañés y costero, *Lou Rose* es la historia de un río navegable en tiempos difíciles en que las chalanas eran guiadas desde tierra por hermosos y fuertes caballos que a veces no tenían la fuerza suficiente para luchar contra la corriente del Ródano y eran arrastradas con toda su mercancía a los abismos de las profundidades. En este contexto Mistral sitúa a sus protagonistas, por lo que no es difícil entrar en un mundo pesimista en el que se desenvuelven todos los actantes de la obra: *Au davala tòuti li sant ajudon* (p. 56) («A caer todos los santos ayudan»).

La fe ciega, que a veces tiene Mistral en sus santos regionales y, sobre todo, en sus leyendas, cae ante catástrofes que a él le tocó vivir.

En el ***Tresor dóu Felibrige*** recoge el siguiente refrán: *Entre cassaire e pescaire/ Fan jamai de bons afaire* (p. 553) [Pescador y cazador no hacen buenas migas]. Nuestro refranero recoge algunos que difieren de los de Mistral: «Pescador, cazador y gaitero, nunca tendrán mucho dinero». «Cazadores sastres y zapateros, los más embusteros». Con el sentido de mentiroso aparece la denominación de pescador en *Lou Rose*. También en el momento culminante de la obra, cuando el Ródano está a punto de engullir caballos, personas y chalanas, aparece «¿cómo llamarlo?», quizás una reflexión, una venganza o un arrepentimiento: *Tau as fau, tau t'espero* [Lo que has hecho espera] («No las hagas, no las temas»).

En ***Lis isclo d'or*** aparecen alusiones a refranes que completará en el diccionario. En la canción *lou can dóu soulèu* hay una alusión al refrán: *Au pèd dòu panicaut/ la berigoulo fai soun trau* («Al pie del cardo borriquero/ el champiñón hace su agujero»).

Los que conocemos Mistral sabemos que sentía una gran atracción por las mujeres y, de entre ellas, por las más jóvenes; pero sentía una predilección muy especial por las mujeres de la zona de Arles y más aún si iban vestidas de Arlesianas, con el traje típico del lugar. (Este traje, aunque nos desviemos un poco de nuestros refranes, Mistral lo impuso como uniforme para las mujeres que sirven de guía en el Museo Arlatenco que él creó). En el poema que dedica a la mujer Arlesiana, destaca tres rasgos característicos de la región: la familia, la edad de la joven y el sol de Provenza.

Al principio del poema dice: «la joven de la que os hablo es una reina: tiene veinte años y es de Arles. La encontré en el pantano cogiendo juncos y la dije ¿no tienen miedo tus padres de que se estropeen tus hermosas mejillas?» La joven le responde: *Moun bèl ami, terren uscla/ porto bon blad.* No vamos a continuar con el poema que es una delicia, pero sí con la contestación, que tiene equivalentes en español: «Tierra negra, pan lleva, que la blanca por las paredes anda»; «La tierra negra pan lleva; la blanca, cardillos y rabia mala»; «La tierra morena lleva el pan, la blanca el cadillar». Muchos más son los refranes que hallamos en español, pero creemos que «A buen entendedor, con pocas palabras basta». La respuesta de la arlesiana no deja lugar a dudas.

Mistral es un gran conocedor de todo lo relacionado con esta mitad de Francia y quiere expresarlo de alguna manera y lo va haciendo paulatinamente en todas sus obras. La heráldica tampoco le es ajena. En el escudo de armas de la ciudad de Nîmes aparece un lagarto que es considerado como el amigo del hombre, y de hecho en el refranero provenzal se dice: *lou lesert es l'ami de l'ome.* Mistral, gran amante de las leyendas, también recoge la del lagarto, que está al acecho alrededor de los que duermen en el campo para avisarles si algún animal pernicioso se acerca.

En *li Brinde* a la ciudad de Nîmes, Mistral dice: *que de la serp toujour toun limbert te preserve.* Es una alusión clara a un refrán infantil: *Lesert, lesert, lesert/ aparo-me di serp/ Quan passaras vers moun oustau/ Te dounarai un gran de sau* [Lagarto, lagarto, lagarto,/ líbrame de la serpiente,/ cuando pases por mi casa,/ te daré un grano de sal].

Hemos hecho un recorrido muy rápido por las obras de Mistral y hemos visto cómo siempre que le son útiles Mistral recurre a las paremias, en especial a los refranes; pero no sólo en las obras encontramos a Mistral volcado por el saber popular, pues de manera muy especial lo hallamos identificado con ellos en la obra lingüística por excelencia del Felibrige y que es *Lou Tresor dóu Felibrige*, en él no sólo recoge cada paremia, cada refrán, cada frase memorable sino que intenta llegar hasta el origen, nos da también el uso y los usuarios, la lengua; no hay que olvidar que, hablemos de provenzal u occitano, estamos hablando de una coiné que reúne varios dialectos. Mistral, que quería hacer renacer su lengua, sabía que tenía que recurrir a todos estos dialectos y visitó las tabernas, pasó por puertos y montañas para poder lograr reunir todo el saber popular.

Conservemos, pues, nuestro patrimonio, no lo malgastemos, pasemos de modas, porque, cuando un pueblo pierde sus raíces, como dice Mistral, es un pueblo arruinado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

MISTRAL., F. (1980): *Mireille*. Marseille: Jean Lafitte.
---- (1980): *Nerte*. Marseille: Jean Lafitte.
---- (1980): *Les îles d'or*. Marseille: Jean Lafitte.
---- (1980): *Le poème du Rhône*. Marseille: Les Olivades.
---- (1980): *Calendal*. Marseille: Jean Lafitte.
---- (1979): *Lou tresor dóu Felibrige*. Dictionnaire Provençal-Français. Edisud: Aix-en Provence.
MARTÍNEZ KLEISER, L. (1953=1986): *Refranero general ideológico español*. Madrid: Ed. Hernando.